

CRÓNICA DE UN ADIÓS

Daniel Núñez Pascual
nos dejó el 29 de noviembre de 2014
UN MAESTRO GENEROSO Y LLENO DE FE



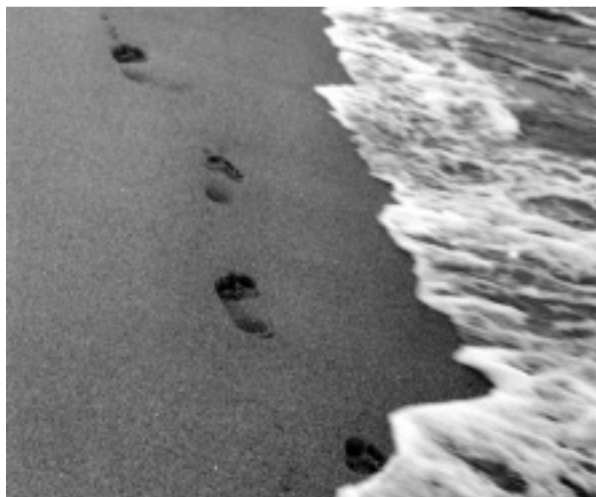
Daniel nació el 12 de octubre de 1937 en La Hinojosa, Soria. Era hijo de la pareja de agricultores formada por Ángela y Feliciano, naturales de La Hinojosa y Villanueva de Gumiel, respectivamente. Creció en unos tiempos muy duros en una familia de doce hermanos, aunque solo él, Damián, Antonio y Celestino llegaron a la edad adulta. Ya de niño destacaba por ser muy inteligente y con nueve años lo apuntaron con los frailes para que continuara su formación. Allí descubrió la fe y su interés en los estudios. Sin embargo, su familia decidió sacarlo tras nueve meses para evitar que se alejara de ellos. Fue entonces cuando lo enviaron a vivir con Damián y su esposa María en Villanueva, donde les echó una mano en su panadería.

Después de cumplir con el servicio militar en Sidi Ifni, período del que recordaba que se rompió una pierna, decidió buscarse un futuro más próspero y emigró a Barcelona para vivir con su hermano Antonio. Se empleó en La Vanguardia y gracias a ello se pudo mudar a un piso propio en la calle Riera Blanca y traerse consigo a su madre y a su hermano Celestino. Al mismo tiempo que prosperaba en su carrera profesional, completaba su formación acabando la enseñanza secundaria para, a continuación, seguir su vocación, estudiando la carrera de Magisterio. Se dedicó a esta profesión el resto de su vida.

En los últimos años de su singladura profesional, vivió a caballo de Madrid y Barcelona y, puntualmente, visitaba La Hinojosa y Villanueva. Se sentía muy unido a su familia, a sus hermanos y a sus sobrinos Raúl, Ángela, Antonio, Carlos y Conchi, a los que animó mucho para que estudiaran. Si bien en los últimos años se alejó un tanto de todos ellos, le respondieron en el momento en que más los necesitó. Sin duda, se ha marchado un buen hombre. Descansa en paz.

PADRENUESTRO

Padrenuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
No nos dejes caer en tentación,
y líbranos del mal.
Amén!



LE LLAMAN JESÚS

Hay un Hombre que esta solo
tiene triste la mirada
con sus manos lastimadas
que no dejan de sangrar
el sembro todas las flores
tiene muchos familiares
tiene tierras tiene mares
pero vive en soledad.

Le llaman Jesus
le llaman Jesus
ay...
le llaman Jesus
le llaman Jesus

Raphael

Una vida en tres instantes...

El magisterio era su vocación y no dudó en abandonar un empleo seguro y bien pagado en La Vanguardia para ejercer de profesor. Fue maestro en Barcelona, director de un colegio en L'Hospitalet y luego se trasladó a Madrid para hacer carrera especializándose en 5º de EGB. Disfrutaba mucho con su oficio, acumuló muchas anécdotas e hizo muchos amigos entre sus compañeros de trabajo y ex alumnos. Además fue una inspiración para sus sobrinos y en el recuerdo queda aquella visita a Santa María del Mar con Carlos, Conchi, Raúl y Angelita. Les animó a estudiar y cuando acabaron sus respectivas carreras se emocionó mucho.



Estaba muy unido a su familia y vivía muy a gusto con su madre. La relación con sus hermanos mayores también fue excelente, Damián y su esposa María le cuidaron cuando era niño y, años después, Antonio, su cuñada Conchita y Margarita, la hermana de esta, le recibieron con los brazos abiertos en Barcelona. Tras la muerte de su hermano, se preocupó de que a sus sobrinos Raúl y Ángela no les faltase de nada y siempre tenía las puertas de su casa abiertas para ellos. En Madrid contó con el apoyo de su primo Jesús, de su esposa Juli y de Meli, la hija de ambos, quienes también le acompañaron hasta el final.

Con carácter, pero generoso y solidario, su gran fuerza de voluntad le llevó a aprender a nadar por su cuenta. Su profunda fe católica era clave para entender su manera de ser, ya que además de asistir a los oficios siempre que podía, demostró su fe a través de sus obras: era voluntario en el comedor social de una iglesia, viajó a Jerusalén para conocer los lugares santos... Allá donde iba dejaba buenos amigos, como Tere y Conchi, en La Hinojosa, o Feliciano en Barcelona, que más que amigo era uno más de la familia. En Madrid formó parte de la Asociación de Amigos de la Capa por su afición a esta prenda, pero además era un hombre culto y amante de las plantas. Pudo comprobar hasta el final cuánto le querían sus sobrinos, que le cuidaron y le brindaron la despedida que merecía.

